

EL UNIVERSO ILUSTRADO



5 céntimos
el número en toda España.

5 céntimos
el número en toda España.

SUSCRICIÓN: En España 4 pesetas al año. En el extranjero 8 pesetas.

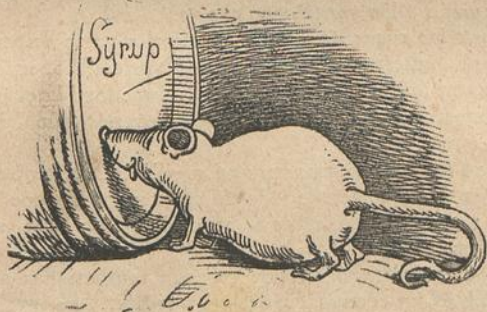
Las suscripciones sólo se sirven directamente. Los pedidos deben pagarse por anticipado. No se atenderán las cartas que no vengan acompañadas de un sello para su contestación.

25 de Noviembre de 1886

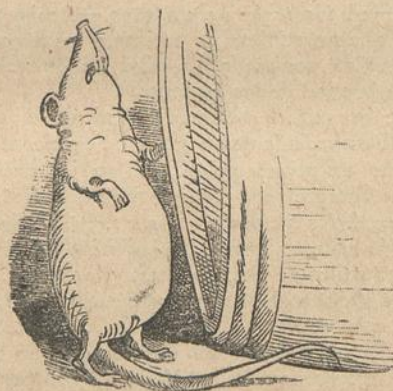
SE PUBLICA TODOS LOS JUEVES

25 de Noviembre de 1886

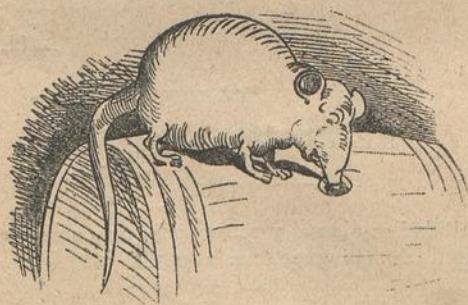
EL RATÓN GOLOSO.



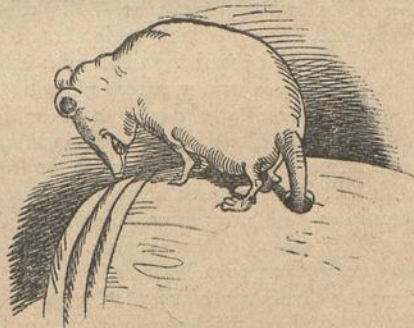
Esto me huele á jarabe,



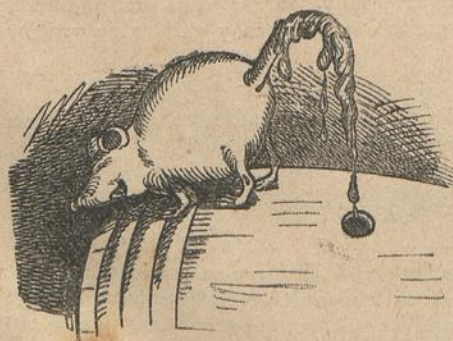
y por vida de mi abuela



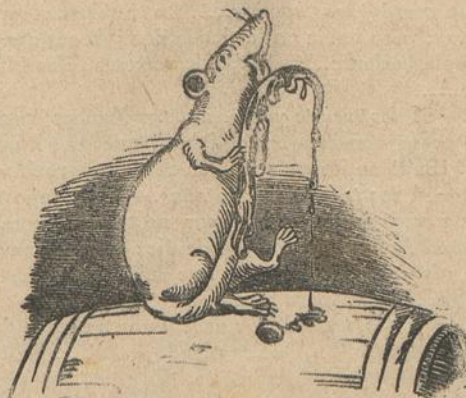
que he de probar á qué sabe.



Metamos acá la vela,



saquémosla con cautela



y á su luz mi afán acabe.

SUMARIO:

TEXTO.

Memorias de un calavera, por N.—Pensamientos, por Miguel de Cervantes Saavedra.—Amémonos, poesía por D. Miguel Flores.—Explicación de los grabados.—Mesa revuelta.—Conocimientos útiles.—Curiosidades.—Los dos rivales (continuación), novela por Gustavo Aimard.—Pasatiempos.—Anuncios.

GRABADOS:

El ratón goloso.—La Exposición Galofre: revista cómica.—La Visitación.

MEMORIAS DE UN CALAVERA.

La vida del calavera tiene sus etapas.

Entre los papeles de un antiguo dandy, encontramos, el siguiente itinerario de los sentimientos é ilusiones de su vida.

Hé aquí estas memorias, que no dejan de ser curiosas y aun de útil enseñanza:

1841.—*A los treinta años.*—Echemos una mirada retrospectiva. Hace diez años tenía yo veinte. Entonces, y más tarde, en aquel tiempo de guerra civil y cólera morbo, creía yo que un hombre de treinta años era un hombre maduro... ¡Qué error!.... la edad madura es la de los cuarenta! ¡Cuarenta años!.... la edad del juicio. Me miro al espejo; estoy joven, aunque un poco gordo.

1842.—*A los treinta y un años.*—Acabo de leer en un periódico que un relojero de treinta y un años de edad se ha pegado un tiro por amor. La edad de los treinta y un años es todavía la edad de las pasiones.

Matilde me parece hermosa... quizás le agrade yo también.... Desgraciadamente gozo de excelente salud, y engordo como un primer galán. ¡Si yo imitara á las jóvenes que beben vinagre para tener el talle delgado!....

1843.—*A los treinta y dos años.*—¡Es singular! ¡yo he sido uno de los más intrépidos bailarines, y ya no me gusta bailar! Los bailes de ahora son muy lentos.... me marean... Empiezo á preguntarme qué gusto sacarán de esa danza monótona. Acabo de vender mi caballo.... se había vuelto caprichoso.... me tiró al suelo dos veces en un mes.... él es el que ha envejecido, yo no.... He comprado por casualidad un bote de pomada de oso.... ¡Prodigio de la química! Dicen que fortalece los cabellos.

1844.—*A los treinta y tres años.*—Mis cabellos cada día son más escasos.... He meditado seriamente sobre la confección de las pelucas. Mi escribano tiene una: está muy bien... el duque de Valencia la usa, y parece un pollo....

1845.—*A los treinta y cuatro años.*—Me he tomado medida de un gabán. El sastre ha querido tomar nueva medida.... me ha hablado del abdomen.... es francés, y no le he entendido.... Tengo la idea firme de no casarme nunca... el matrimonio es una cruz muy pesada.... Anoche, en el teatro, conté diez y siete cabezas calvas.... Todos están casados. Yo soy muy joven para casarme.

1846.—*A los treinta y cinco años.*—Me he puesto un gabán viejo, y me viene más estrecho que un frac. Como el paño moderno se reseca, el gabán parece de pergamino.

1847.—*A los treinta y seis años.*—He visto en un escaparate un corsé para hombre.... Lo hubiera comprado de buena gana; pero había en la tienda dos jóvenes que se reían á mandíbula batiente.... Acabo de ver tres pelos blancos en mi bigote....

1848.—*A los treinta y siete años.*—Muchas canas en las patillas; acaso consista en el jabón, que tiene demasiado ácido.... ¡Bah! no importa.... las canas no prueban vejez.

1849.—*A los treinta y ocho años.*—Aun tengo aire sentimental, y vivo muy contento por no tener el corazón gastado. Amo á Amalia, una joven de diez y siete años.... Me llama su gloria.... ¡Calla!.... ¡me deja por un estudiante! ¡Engañado!.... ¡oh! ¡pero todavía soy joven!

1850.—*A los treinta y nueve años.*—Acabo de encontrar á un condiscípulo. ¡Qué cambiado estás!.... Me ha dicho: «¿cómo envejecemos, amigo mío!» ¡Es raro! no me gustan los plurales.

1851.—*A los cuarenta años.*—Quiero ser republicano: es una idea que rejuvenece.

1852.—*A los cuarenta y un años.*—Echemos otra mirada diez años atrás. Me acuerdo que á los treinta años creía yo que á los cuarenta era la edad madura.... He querido decir á los cincuenta.... Los cincuenta años es la edad del juicio. Dentro de diez años seré un Solón. He querido aprender á tocar el piano; no hay medio, tengo los dedos muy duros.

1853.—*A los cuarenta y dos años.*—Acabo de cambiar los muebles.... me he mirado á un espejo nuevo.... me he descubierto una nueva barba.... el arte de la espejería está en decadencia.

1854.—*A los cuarenta y tres años.*—Tengo la gota: la enfermedad de los jóvenes ricos.

1855.—*A los cuarenta y cuatro años.*—Me he puesto un corsé.... me he apretado con exageración.... Es menester no jugar con la salud.... Estuve á punto de ahogarme.... He leído en un periódico un anuncio de unas píldoras contra los abdómenes....

1856.—*A los cuarenta y cinco años.*—Ayer encontré á mi prima.... una de mis conquistas de hace quince años.... ¡Qué fea está!.... Las mujeres envejecen más pronto que los hombres!

1857.—*A los cuarenta y seis años.*—Acabo de verme la pata de gallo.... Me habré constipado, de seguro.... Empieza á gustarme la política, y ya censuro la licencia de los periódicos. Soy ultra-conservador.

1858.—*A los cuarenta y siete años.*—Empiezo á decaer; pero todavía estoy interesante.... Echo pipopos á las criadas.... renuncio á los pantalones con trabillas.

1859.—*A los cuarenta y ocho años.*—La parte superior de la cabeza, enteramente calva.... Napoleón lo era un poco.... Las cronologías me disgustan.... me fastida el pensar en el tiempo pasado.... A todas las jóvenes que hablo las he visto nacer.

1860.—*A los cuarenta y nueve años.*—He resuelto no economizar, más bien comerme todo lo que tengo. No me casaré nunca: en la inconstancia está el placer: ella sólo embellece nuestros días....

1861.—*A los cincuenta años.*—Tengo reumatismo articular, lo cual es un certificado de larga vida.... no me casaré sino con una mujer de la aristocracia....

1862.—*A los cincuenta y un años.*—Tengo la edad de la razón, la edad de la fuerza y de la virilidad.... Quiero acabar bien.... soy hombre de orden.... ¡me caso con mi criada!....

N.

PENSAMIENTOS.

Con facilidad se piensa y se acomete una empresa, pero con dificultad las más veces se sale de ella.

La pluma es lengua del alma; cuales fueren los conceptos que en ella se engendraren, serán sus escritos.

La mujer hermosa y honrada, cuyo marido es pobre, merece ser coronada con laureles y palmas de vencimiento y triunfo.

Cuando la cólera sale de madre, no tiene la lengua padre, ayo ni freno que la corrija.

La venganza nunca puede ser justa.

Quien tropieza en hablador y en gracioso, al primer puntapié cae y da en truhán desgraciado; enfrena la lengua; considera y rumia las palabras antes que te salgan de la boca.

MIGUEL DE CERVANTES SAAVEDRA.

AMÉMONOS.

Buscaba mi alma con afán tu alma,
buscaba yo la virgen que mi frente
tocaba con su labio dulcemente
en el febril insomnio del amor.

Buscaba la mujer pálida y bella
que en sueño me visita desde niño,
para partir con ella mi cariño,
para partir con ella mi dolor.

Como en la sacra soledad del templo
sin ver á Dios se siente su presencia,
yo presentí en el mundo tu existencia,
y como á Dios, sin verte, te adoré.

Y demandando sin cesar al cielo
la dulce compañera de mi suerte,
muy lejos de tí, sin conocerte
en la ara de mi amor te levanté.

No preguntaba ni sabía tu nombre.
¿En dónde iba á encontrarte? Lo ignoraba;
pero tu imagen dentro el alma estaba
más bien presentimiento que ilusión.

Y apenas te miré... tú eras el ángel
compañero ideal de mi desvelo,
la casta virgen de mirar de cielo
y de la frente pálida de amor.

Y la primera vez que nuestros ojos
sus miradas magnéticas cruzaron,
sin buscarse, las manos se encontraron
y nos dijimos «te amo» sin hablar.

Un sonrojo purísimo en tu frente,
algo de palidez sobre la mía,
y una sonrisa que hasta Dios subía...
así nos comprendimos... nada más.

¡Amémonos, mi bien! En este mundo
donde lágrimas tantas se derraman,
las que vierten quizá los que se aman
tienen yo no sé qué de bendición.
¡Amémonos, mi bien! Tiendan sus alas
dos corazones en dichoso vuelo;
amar es ver el entreabierto cielo
y levantar el alma en asunción.

Amar es empapar el pensamiento
en la fragancia del Edén perdido;
amar es... amar es llevar herido
con un dardo celeste el corazón.
Es tocar los umbrales de la gloria,
es ver tus ojos, escuchar tu acento,
en el alma sentir el firmamento
y morir á tus piés de adoración.

MANUEL FLORES.

EXPLICACIÓN DE LOS GRABADOS.

LA VISITACIÓN, copia del famoso cuadro de Rubens.

No existe quien una y más veces no hay oído resonar con encomio el nombre del inmortal jefe de la escuela flamenca, Pedro Pablo Rubens, cuyos cuadros figuran en primera línea entre las más famosas obras del arte que enriquecieron Murillo y Rafael, Van Dyck y Velázquez, Meissonnier y Fortuny.

La representación de Rubens en la historia del arte es de la mayor importancia, por los numerosos y notables discípulos que salieron de su estudio y que bastarían á crearle su gloria. La paleta del gran pintor fué tan fecunda, que de ella nacieron nada menos que 1,300 cuadros, si no todos obras maestras, á lo menos notables en su inmensa mayoría.

Fué Rubens, entre los modernos, el que primero buscó la

grandeza y la belleza en otra parte que en la idealización de la figura humana; el primero que haya tomado de la realidad cuanto esta contiene de majestuoso y de atractivo.

«La Visitación,» cuadro del que damos hermosa copia en el grabado que adorna la última página del presente número, es uno de los que más justa fama valieron al inmortal pintor flamenco, y por lo tanto es excusado que encarezcamos las bellezas artísticas desparramadas en obra tan sublime.

MESA REVUELTA.

La exportación de los Estados Unidos de América, durante los doce últimos meses que terminaron el día 31 de mayo de 1886, ascendió á \$ 671.914,690 y la del mismo período de 1885 fué de \$ 747.037,312. Una merma en el año actual de \$ 75.122,622. El valor de la importación durante la misma época ascendió á \$ 630.455,494 contra \$ 580,367,996. Un aumento de \$ 50 687,408. Por esto se exporta oro para Europa.

El Departamento de Agricultura de Washington ha enviado á los diferentes Estados de la Unión huevos de gusanos de seda para que en todos ellos se haga la prueba. Se dice que la hoja de naranjo puede servir para alimentar los gusanos y que de las pruebas hechas ha resultado que la seda de los gusanos alimentados con la hoja de naranjo es tan buena como la que producen los gusanos que comen la hoja de morera.

Un enorme aerolito en estado candente cayó recientemente en una laguna cerca de Regis Falls, Estado de Nueva York, llenando parte de su cuenca, arrojando fuera y á alguna distancia gran cantidad de agua, lamá y peces, levantando una inmensa columna de vapor, y cociendo materialmente un número considerable de sus habitantes acuáticos.

Las minas de oro y plata de Honduras, según el informe presentado al Departamento de Estado por el Ministro de los Estados Unidos en Guatemala, consisten en 2,000 vetas conocidas, sin contar con los yacimientos ó lavaderos (placer washings) de oro al norte de la Cordillera. Personas de experiencia aseguran que esta comarca, y especialmente el Departamento de Olancho, iguala á los mejores lavaderos hidráulicos de California.

Mientras rondaba el miliciano Alejo,
bailaba su mujer con un cortejo.

Los actos del servicio
suelen traer muchísimo perjuicio.

D. Homobono Picadillo tenía en su casa un libro en el que iba anotando todas las necesidades que cometían él y sus criados.

— Señor, le dijo cierto día uno de estos, ¿no dió V. ayer cinco mil pesetas á un chalán á quien no conoce más que de vista, por la compra de un caballo?

— ¿Y qué?

— Pues apunte V. esta cantidad en el libro de las necesidades.

— ¿Y si mañana me trae el caballo como ha ofrecido?

— Entonces el necio será él y habrá que apuntar la necesidad á su nombre.

CONOCIMIENTOS ÚTILES.

TINTAS COMUNICATIVAS Y AUTOGRÁFICAS.—El Electricienos hace conocer los procedimientos de la siguiente fabricación:

1.º Para tinta comunicativa. En la cuarta parte de un litro de agua se deslien 50 gramos de goma arábiga, y una vez disuelta, se hace hervir á fuego lento durante dos horas,



Bailarina.

El artista recorriendo los campos de la inspiración.

Tipo anda... luz.

El gran bombardeo del siglo.

Apagando el mar de fuego.

El nuevo asno de Buridam.



Cabeza de estudio.

Aquelarre de moscas.

Vigia fúnebre.

Un... mico.

Metralla.

tres cuartas partes más de litro de una agua á la que se le ha añadido el extracto de campeche, la caparrosa y el alumbre. Antes de retirar del fuego se reemplaza el agua evaporada y consumida, y después de haber hervido algo, se deja enfriar. Añádese la goma diluída, tórnese y fíltrese en un paño ó en papel á propósito y queda hecha la tinta.

2.º Para *tinta autográfica* se hacen fundir juntamente en un vaso de hierro 180 gramos de cera virgen y 60 de jabón blanco, y antes que la mezcla se inflame se añade, removiéndolo, tres cucharadas de negro de humo, y se deja quemar el todo durante medio minuto; después se apaga la llama, se retira el vaso del fuego y vuelve á añadirse poco á poco, removiéndolo siempre, 60 gramos de goma laca. Hágase hervir la mezcla de nuevo; al retirar esta de la lumbre es preciso colar la tinta en moldes tan luego se haya enfriado un poco. Para servirse de ella se deslíe como se hace con la tinta China, ó bien se la disuelve en un plato caliente y se le añade en seguida agua fría.

CURIOSIDADES.

La gramática volapük es muy sencilla, y sus principales reglas son, en resumen, las siguientes:

Carece de artículo como en el latín.

El nombre se declina así: nom. *dom* (casa); gen. *doma*; dat. *dome*, y acus. *domi*; el plural se forma añadiendo *s* á los casos anteriores.

El adjetivo se forma del sustantivo, añadiéndole la terminación *ik*: del (día) *delik* (diario.)

El adverbio se forma del adjetivo con la terminación *o*: *deliko* (diariamente.)

Los pronombres son: *ob*, yo; *ol*, tú; *om*, él; *of*, ella; los plurales se forman añadiendo una *s* y son: *obs*, *ols*, *oms*, *ofs*, nosotros, vosotros, ellos y ellas. Los posesivos se derivan de los pronombres con la terminación *ik*, como los adjetivos: *obik*, *olik* singular, y *obiks* plural.

Los verbos se componen de los sustantivos: *fogiv*, perdón; *fogivón*, perdonar. Para las diferentes personas, se añaden al radical los pronombres *fogivob*, perdono; *fogivol*, perdonas, etc. Los tiempos se forman anteponiendo las vocales *a*, *e*, *i*, *o*, *u*: *fogivob*, perdono; *afogivob*, perdoné; *efogivob*, he perdonado; *ifogivob*, hube perdonado; *ofogivob*, perdonaré; *ufogivob*, habré perdonado.

Todas las palabras son agudas y se pronuncian como están escritas; pero hay sonidos como los de *u* y *eu* franceses, las terminaciones labiales y la *j* inglesa.

Como ejemplo trascribimos la oración dominical escrita en volapük y traducida literalmente al español.

Fat obsik kel binol in süls nem olix
Padre nuestro que estás en (los) cielos (el) nombre tuyo
pasanukomös; kinan olík nakokomos; vil olík
sea santificado; (el) reino tuyo venga; (la) voluntad tuya
jenomos su tal aslik in süls; givolös obes
sea hecha sobre (la) tierra como en (el) cielo; da nos
tudel bodi obsik delik e fogivolösobes nofis
hoy (el) pan nuestro diario y perdónanos (los) pecados
obsiks aslik jogivobs utes kels
nuestros, como perdonamos nosotros (á) aquellos que han
enfoms obis; e no lotalös obis pabevikodoon fa tenud
ofendido nos y no dejes nos ser vencidos por (la) tentación,
sod delivolös obis de bad. Jenosed.
mas libra nos de mal. Amén.

LOS DOS RIVALES. (1)

(EPISODIO DE LA REVOLUCIÓN MEXICANA DE 1860)

POR

GUSTAVO AIMARD.

(CONTINUACIÓN.)

Sin embargo, á causa del calor tórrido del mediodía, el sarao ó fandango no está realmente en todo su esplendor hasta

(1) Empieza en el núm. 1.

que el sol se halla á punto de ponerse, cuando la sombra empieza á invadir la tierra y la brisa del mar comienza á refrescar la atmósfera.

Por la mañana durante el almuerzo don Gutierre había anunciado á sus hijas la intención de llevarlas aquella noche al sarao, cuya noticia henchió de gozo el corazón de las dos hermanas, que gozaban en todo el Estado de Veracruz justa fama de excelentes danzarinas.

Apenas se levantaron de la mesa las jóvenes se retiraron á su cuarto para proceder á su tocado, asunto capitalísimo para ellas, que absorbió toda su atención durante el resto del día.

Por mucho que don Miguel estuviese prevenido de antemano, sintió un estremecimiento de placer al oír á don Gutierre manifestar el intento de llevar sus dos hijas á la fiesta: el joven tenía sus proyectos: quería aprovechar la ocasión que se le presentaba para hacer una prueba de cuyo resultado había de depender la felicidad ó la desdicha de toda su vida.

Poco antes de sentarse á la mesa para la comida, salieron las niñas de su cuarto y aparecieron convertidas en dos esbeltos ramos de hechiceras flores.

Don Miguel, al verlas, no pudo contener un grito de admiración; tan seductivas estaban.

Su tocado sin embargo era sencillísimo; ambas llevaban vestido de muselina ceñido al cuerpo con un cinturón de seda azul, y sobre la camisola de batista, cuyas anchas mangas estaban guarnecidas de encajes y bordados, ostentaban una gorguerita que velaba, sin ocultarlos, los mórbidos y torneados hombros. Las largas trenzas de su cabello, enroscadas por la cabeza, estaban sostenidas por un peine de concha con bordes de oro macizo; una profusión de flores suchies se exparcían por el cabello de Sacramenta, formándole una fresca diadema. Jesuita llevaba otra semejante, si bien de flores de floripondio. Calzaban medias de seda con calados de oro, y zapatitos de raso azul recamados de filigrana.

Mas lo que daba inexplicable realce al tocado de las jóvenes era la gran cantidad de cucuyos sembrados en su diadema ó corona y cuyo azulado fulgor ceñía su frente de maravillosa auréola. Una recamadura, también de cucuyos, terminaba el ruedo de las faldas como envolviendo á las niñas en un círculo mágico que daba á su andar un no sé qué de misterioso y fantástico que embebecía el alma.

Así avanzaron risueñas y majestuosas al encuentro de don Miguel, quien al contemplarlas de cerca juntó las manos con fervor y murmuró con acento embargado por la emoción:

—¡Dios! ¡qué hermosas están!

Pero si la admiración del joven por las dos hermanas era igual, en cambio sus ojos se fijaban con mayor complacencia en doña Sacramenta. Las mujeres no tienen necesidad de mirar para asegurarse del efecto que producen en sus admiradores.

La adoración de don Miguel colmó sus corazones de alegría.

—¿Qué tal le parezco, primo? preguntó Sacramenta inclinandose graciosamente hacia el joven.

—Sobrado hermosa, respondió don Miguel con sordo acento.

—Una mujer no es jamás sobrado hermosa para el que la ama, repuso maliciosamente la muchacha; no está V. hoy amable, primo.

—Porque tengo... miedo. replicó dolorosamente el joven; miedo de su hermosura, que derretirá todos los corazones.

—¡Dios mío! qué poca galantería tienen los tierras adentro, dijo con desdén la joven.

—Los costeños tienen más; ¿verdad, Sacramenta?

—¿Qué quiere V. decir, don Miguel? replicó la niña con altivez.

—Nada más que lo dicho, prima, respondió éste tristemente.

—¿Por qué le atormentas así? dijo interponiéndose Jesuita; le volverás loco con tus torquedades.

—No sé lo que tiene está tarde mi primo; está insoportable, replicó la hermana con impaciencia.

Don Miguel palideció á tiempo que rápidamente se llevó la mano al corazón como si hubiese sentido un dolor agudísimo.

—Es V. cruel, Sacramenta, dijo con amargura; pero bien está; no la molestaré más con mi presencia; vaya á la fiesta sin mí, no han de faltarle campeones que se consideren felices declarándose esclavos de V.; por mí, renuncio á procurar que V. me distinga.

—Como V. guste, primo, contestó ella sonriendo; conforme V. dice, no nos faltarán cortejos que, si no tan amables como V., á lo menos serán más galantes.

—Sí, sí, repuso el joven montado en cólera; el número no será corto, ya lo supongo; y entre ellos don Remigio Díaz es probablemente uno de los más favorecidos.

—Y aunque así fuera, replicó Sacramenta haciéndose la melindrosa: ¿con qué derecho intentaría V. oponerse?

—No me opondré, respondió don Miguel con voz firme y seca, le mataré.

—¡Le matará V.! exclamó la joven con expresión indefinible.

—Sí, porque V. le ama y porque su cruel coquetería me ha desgarrado el corazón.

La joven palideció á su vez.

—¡Oh! murmuró, insensato, ¿con qué pruebas apoya V. esa acusación?

—¿Qué sé yo? V. se burla de mí, dándome á creer á veces que no es V. insensible á mi pasión, y apenas entra en mi alma tan dulce esperanza, cuando de repente se da V. el gusto de hacerme con una palabra el más infeliz de los hombres.

Escuchábale pensativa Sacramenta, jugando maquinalmente con una flor de suchi que tenía en la mano.

—Verdad es, murmuró la niña. le he engañado, Miguel; hasta hoy nunca ni en modo alguno le había alentado para que me hiciera la corte; sus galanteos han pasado inadvertidos á mis ojos.

—¡Con que al fin confiesa V. que le soy odioso! esa flor que en este momento martiriza entre sus crispados dedos, esa flor... si yo se la pidiese, me la negaría V. ¿no es eso?

Volvióse ella á medias, le dirigió una prolongada é insondable mirada, y con sonrisa de angelical dulzura le respondió:

—Sí, Miguel, se la negaría.

Y al mismo instante la flor de suchi se le cayó de la mano y fué á parar exactamente á los pies del joven.

Este se precipitó para cogerla, en tanto que las jóvenes se escapaban como dos palomas despavoridas, pero riendo como locas.

—¡Ah! exclamó don Miguel con expresión de radiante alegría, y cubriendo de besos la flor; me ama. ¡Dios mío, me ama, me ama! La flor de suchi es un talismán; darla ó dejarla tomar, significa amor... ¡Oh! ¡bendita seas, silvestre florecilla! ¡bendita, porque me vuelves la vida dándome esperanzas!

Después de besar á breves intervalos la flor, ocultola vivamente en su pecho por oír tras sí un leve ruido.

Era uno de los peones de su tío, que venía á decirle que la mesa estaba puesta.

Trasladose apresuradamente al comedor, donde todos estaban ya reunidos.

La comida fué muy alegre; don Miguel hablaba por los codós; el inmenso placer que bullía en su corazón se desbordaba.

Sacramenta y su hermana le miraban á hurtadillas de vez en cuando y se sonreían maliciosamente: en cuanto á don Gutierre, estaba en habia: asombrábale en extremo y no sabía á qué atribuir la jovialidad de su sobrino tan serio y sosegado comunmente.

Al levantarse de comer había cerrado la noche.

—Vamos al sarao, niñas, dijo con bondad don Gutierre; y reír y bailar; divertíos cuanto podáis.

CAPÍTULO VI.

LA PETENERA.

En el patio aguardaban varios caballos ensillados.

Mientras las damas se subían sobre la silla, don Gutierre llamó aparte al peón José, anciano criado en quien por su fidelidad tenía plena confianza, y le dijo algunas palabras en

voz baja; luego se reunió con sus hijas y también montó á caballo.

La partida se componía de diez personas, cuatro amos y seis criados en cuya fidelidad podía confiar don Gutierre.

Salieron por fin al galope tomando el camino de Medellín.

A la entrada del pueblo se apearon, dejando á los criados el cuidado de las cabalgaduras. Estos en vez de arrendar los animales, se contentaron con llevarlos á un paraje algo apartado y tenerlos de la rienda.

El bullicio de la fiesta había llegado á su colmo.

Inmensa muchedumbre circulaba por las calles riendo, cantando, moviendo algazara; guitarras y vihuelas sonaban á porfía, y comenzábase á bailar.

Don Gutierre y su séquito llegaron por fin á la plaza mayor del pueblo, en la cual se alzaba el estrado destinado á las jóvenes que tenían fama de mejores bailarinas.

En el momento en que nuestros amigos llegaban junto al estrado, bailaban varias mujeres desplegando extremada gracia y ligereza, llevando en la cabeza vasos de agua, de la cual no se derramaba una sola gota.

Tras los aplausos de etiqueta, otras mujeres, alentadas por el triunfo de las anteriores, se lanzaron al estrado y comenzaron la *bamba*, danza singular y característica cuyo principal atractivo consiste en la destreza con que las bailarinas desatan sin hacer uso de las manos las fajas de seda atadas con nudos complicados en torno de sus pies.

Aumentaba por instantes la alegría, redoblaban los gritos y carcajadas, estallaban con mayor frecuencia petardos y morteretes, y pasaban de mano en mano bebidas y licores de diferentes especies.

Fácil era, sin embargo, ver que aquellas danzas, por agradables que fuesen, eran solamente el preludio de otras más interesantes, sin duda, á los ojos de los concurrentes.

La orquesta, ó más bien dicho, las guitarras rasgueadas por cantores indianos, callaron por un momento, y luego, á una señal convenida, rompieron de pronto y empezaron otro *són* ó aire.

Este aire fué acogido con estrépitos de alborozo y con los gritos frenéticos de:

—¡La petenera! ¡la petenera!

Es esta una danza predilecta en la Tierra Caliente, porque es el triunfo de las coquetas costeñas.

Sacramenta y Jesusita pasaban por ser las mejores danzantes de la petenera; fundada era su fama en toda la costa del Estado de Veracruz, lo mismo en Manantial que en Medellín. Los fandangos eran tristes cuando en ellos no tomaban parte las dos hechiceras hermanas.

Su llegada al sitio del baile fué saludada con los vivas y bravos de sus numerosos admiradores.

En Méjico, donde no existe la línea divisoria entre las clases de la sociedad, por la sencilla razón de que el pobre de hoy es á veces el rico de mañana, solamente las mujeres son reinas cuando son hermosas y discretas; con esta sencillez de costumbres peculiar de las regiones tropicales, todo hombre es admitido á obsequiarlas y hacerles la corte, á presencia de todos, sin que nadie tenga que replicar, porque tales obsequios son siempre caballerescos y respetuosos, y el cortejo aceptado por la joven, sea cuál fuere su posición, éslo también por su familia. Estas costumbres, francas y libres, vergüenza de nuestra caduca Europa, no escandalizan en la América española; allá las jóvenes por libertad que gocen, por coquetas que sean, por ávidas que se muestren de galantería, conservan intacta siempre su reputación y honra.

Al resonar el aire de la *petenera* todos los ojos se volvieron hacia las dos hermanas; mas estas permanecieron tranquilas y frías en apariencia, como sintiéndose poco dispuestas á bailar.

(Se continuará.)

SOLUCIONES DEL NÚMERO 7.

CHARADA: Carbonero.

ANAGRAMA: Barceloneta.

LOSANGE: C.-Col-Calor-Colonia-Longa-Rio-A.

PASATIEMPOS.

CHARADA.

*Prima-dos no es prima-dos,
es prima-dos la primera,
dos-segunda hay por doquiera,
y el todo se encuentra en Dios.*

D.

ACRÓSTICO DOBLE.

alg .
iva . Sustituir los puntos con letras y
nel . leer, verticalmente, en la primera y
lun . última columnas, los nombres de dos
gne . poblaciones españolas.
lba .

PERICO ENTRELLAS.



P.P. RUBENS.P.

A.-CABASSON. D.

FANNEMAKER. SCULP.

LA VISITACIÓN, COPIA DEL FAMOSO CUALRO DE RUBENS.

LOGOGRIFO NUMÉRICO.

- | | | | | | | | | | |
|---|---|---|---|---|----|----|----|----|--------------------------|
| 1 | 2 | 3 | 4 | 5 | 6 | 7 | 8 | 9. | Verbo. |
| 4 | 5 | 9 | 8 | 6 | 7 | 2 | 3. | | En los molinos. |
| 6 | 7 | 1 | 8 | 9 | 2 | 3. | | | Verbo. |
| 1 | 2 | 4 | 5 | 3 | 9. | | | | Voz de un ave. |
| | 8 | 3 | 6 | 7 | 9. | | | | Verbo. |
| | | 8 | 3 | 1 | 4. | | | | Instrumento. |
| | | | 3 | 7 | 6. | | | | Aparato de caza y pesca. |
| | | | | 9 | 7. | | | | Nota. |
| | | | | | 3. | | | | Consonate. |

J. SACOM.

Recomendamos á nuestros lectores la importantísima
publicación semanal

LA ILUSTRACIÓN

REVISTA HISPANO-AMERICANA

16 grandes páginas papel superior

25 céntimos número en toda España, ó mandando 13 pe-
setas por un año (52 números) al editor Luís Tasso, Arco
del Teatro, 21 y 23, Barcelona.

Barcelona: Imprenta de Luís Tasso Serra, Arco del Teatro, 21 y 23.

Reservados los derechos de propiedad artística literaria.